

Ignacio José García Sánchez

Poder y violencia. El conflicto de la segunda mitad del siglo XXI

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Poder y violencia. El conflicto de la segunda mitad del siglo XXI

Resumen:

Echar una mirada a la segunda mitad del siglo XXI se nos antoja como un viaje a lo desconocido. La rapidez de los cambios que se vislumbran se manifiestan con una velocidad de carácter exponencial, más que lineal. Se trata de pensar lo impensable, de escenificar lo desconocido e impredecible. Pero es esa velocidad, esa rapidez del cambio la que nos exige intentar descifrar lo indescifrable y ser capaces de intuir los desafíos del futuro.

Descifrar las lecciones de la historia, sus razones y sinrazones; profundizar en la comprensión de un mundo presente, pero en muchos casos ausente; e intentar proyectar las grandes cuestiones que resuenan en la historia de la vida, en muchos casos mucho antes de que el proyecto humanidad empezara a andar erguido y balbuceara sus primeras palabras, a los desafíos de la sociedad del futuro, se hace cada vez más necesario y hasta cierto punto imprescindible.

Abstract:

Taking a look at the second half of the 21st century seems like a journey into the unknown. The speed of the changes that are glimpsed are manifested with an exponential velocity, rather than a linear one. It is to think the unthinkable, to stage the unknown and unpredictable. But it is that speed, the velocity of change that requires us to try to decipher the indecipherable and be able to intuit the challenges of the future.

Decipher the lessons of history, their reasons and unreason; go deeper for understanding of a present, too often absent world; and attempting to project the great questions that resonate in the history of life, in many cases long before the Humanity Project began walking erect and babbling his first words, to the challenges of the society of the future, becomes more and more evident and to some extent essential.

Palabras clave: Futuro, poder, violencia, conflicto, humanidad, tendencias, historia.

Keywords: Future, power, violence, conflict, humanity, trends, history.

«..., la concepción del poder como violencia resulta muy primaria, como el maquiavelismo de la estrategia que confunde fuerza con poder; y ese es un grave error, fruto de una interpretación simplista e irreflexiva de lo que es el poder. El poder no es destrucción, sino construcción. Es capacidad pero sobre todo realización y, además, cuenta con una dimensión simbólica por lo que para ser efectivo, precisa del consentimiento, que no necesariamente de la sumisión, de los dominados »¹.

Introducción

El 16 de febrero de 2017, la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa publicaba el Cuaderno de Estrategia 183, *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*, que tuve el honor de prologar. Una semana antes, el 8 de febrero me hacía eco de esa publicación en mi documento de análisis, *La cultura de la paz, la seguridad y la defensa, y las Fuerzas Armadas. Las constantes vitales de la Unión Europea y España*, en el que resumía:

«El fenómeno de la violencia es consustancial con la manifestación de la vida. En el caso de la vida humana adquiere unas dimensiones que, como explica Johan Galtung trasciende del ámbito físico —la violencia directa—, para desarrollarse, adaptarse y, en muchos casos, transformarse en una multiplicidad de formas tremendamente crueles y dañinas. La violencia estructural y cultural son los otros dos vértices del triángulo de la violencia, sofisticado y vicioso, que intenta explicar en toda su amplitud el término violencia, sus consecuencias y, lo que es más importante, las claves para combatirlo. La paz, sería así, el objetivo, el único antídoto para oponerse a la violencia; en un triángulo virtuoso, cultural, estructural y directo, que se auto-refuerce mediante la acción constante y el esfuerzo permanente en potenciar sus tres vértices de forma simultánea»²

El libro, como no podía ser de otra forma, obedece a un esquema multidisciplinar y con una diversidad de enfoques y referencias pero, en todas sus partes aparece el profesor noruego Johan Galtung, autor del último capítulo, *La violencia: cultural, estructural y directa*, que por su relevancia académica resulta transversal y referencia obligada. Los

¹García Sánchez, Ignacio José, *Prólogo*, en: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuaderno de Estrategia 183, *Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, enero de 2017, pág. 7.

²García Sánchez, Ignacio José, *La cultura de la paz, la seguridad y la defensa, y las Fuerzas Armadas. Las constantes vitales de la Unión Europea y España*, Boletín núm. 5 ieee 2017(bie³, enero-marzo, 2017), Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, marzo 2017, pág. 197.

otros autores son: el Director del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Complutense de Madrid, Jaime Ferri Durá; el Catedrático Emérito de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Ramón Cotarelo; el Vicedecano de Estudiantes y Participación de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, Fernando Harto de Vera; el analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Capitán de Fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos; y el Investigador sobre la paz y los conflictos, sociólogo y matemático, Rector de la Transcend Peace University, Johan Galtung.

El libro se plantea como un movimiento simultáneamente lineal y dialéctico que nos conduce a través de su propia narrativa, de su puesta en escena en sus caracteres físicos y morales (cultural, de género, de explotación, de dominación, de raza y religión...), y de esta a su prolongación en su formas más extremas: como continuación de la política, que es la guerra como la definía su teórico más prominente, Carl Von Clausewitz (1780-1831); y en su extrema radicalidad, el Mal, como desarrolló el filósofo prusiano de la Ilustración Immanuel Kant (1724-1804) y que magistralmente encarna Nikolai Stavrogin, el personaje central de la obra del escritor ruso Fiódor Dostoievski (1821-1881), *Los Demonios*. Una violencia inmersa en un ciclo vicioso de construcción-destrucción-construcción, que se repite una y otra vez en la historia y que enmarca la realidad del problema y su desarrollo efectivo; todo ello desde la combinación de experiencias y especialidades.

Al mismo tiempo, el New York Times, en sus páginas de opinión y dentro de su serie sobre filosofía, *The Stone*, publicaba desde el 14 de marzo de 2016 hasta el 23 de febrero de 2017, 11 ensayos que pretenden, de acuerdo con el legado de Hannah Arendt (1906-1975), contrarrestar la violencia mediante el compromiso intelectual de todos los signos y disciplinas con una crítica constructiva adecuada al presente y con una penetrante visión del futuro.

Me gustaría resaltar cuatro de estos trabajos, por sus mayores perspectivas de que tengan un especial significado en la segunda mitad del milenio: Zygmunt Bauman con *La crisis de los refugiado es la crisis de la humanidad* (2 de mayo de 2016), Adrian Parr con *Nuestro crimen contra el planeta y nosotros mismos* (18 de mayo de 2016), Simona Forti con *¿Quién es el «Maligno» y quién la víctima?* (16 de septiembre de 2016) y Cary Wolfe con *¿Es el humanismo realmente humano?* (9 de enero de 2017).

Del pánico migratorio al miedo líquido. La rebelión de las ciudades

Zygmunt Bauman, recientemente fallecido, el 9 de enero de 2017, sociólogo y filósofo polaco que recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010, ampliamente conocido por popularizar el concepto de «modernidad líquida», y a quien se hacía referencia en la monografía 147³ del Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional (CESEDEN), *La geopolítica líquida del siglo XXI*; es el tercer protagonista de la serie de diálogos con filósofos y teóricos críticos sobre la violencia con *La crisis de los refugiados es la crisis de la humanidad*. Su último libro, *Extraños en nuestra puerta* (2016), explora el concepto de «miedo cósmico» provocado por: los profesionales de la política en busca de posibles votantes mediante un cierto «terror oficial»; la individualización y, como consecuencia, la sensación de vulnerabilidad de la persona humana; y la pérdida de referencias estables, sobre todo las relacionadas con la geografía física y humana.

En la entrevista, Bauman establece una característica de la sociedad que se va reforzando con el paso del tiempo, «la perpetua preocupación con el mantenimiento del orden y el progreso económico... lo que provoca "gente redundante"». Esta característica, acelerada con el tiempo, ha tenido también a partir de la segunda mitad del siglo XX una modificación transcendental. El flujo migratorio desde los países más desarrollados⁴ gira 180°, para cambiar radicalmente la dirección del flujo hacia los países más ricos. Pero este cambio, según Bauman, despoja a los migrantes de la condición de «humanidad», transfiriendo su estatus político portador de civilización y derechos humanos a otro radicalmente diferente, relacionado con la seguridad interna, sinónimo de problema, y en demasiados casos con un riesgo potencial relativo a la amenaza terrorista.

La cuestión, trasladada en el tiempo y enfocada hacia el futuro se inscribe en los nuevos desafíos universales, lo que en el diálogo se considera como un enfoque en «términos planetarios» debido al «pánico migratorio», al sentirse la sociedad a merced de las consideradas «fuerzas de la globalidad», acusando al mensajero del contenido del mensaje. El «miedo líquido» encuentra cada vez más y mejores caminos en la sociedad

³ Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional (CESEDEN), Monografía 147, *La geopolítica líquida del siglo XXI*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, diciembre de 2015, págs. 13, 14, 141.

⁴ Por ejemplo, hasta 60 millones de europeos se cree que habrían emigrado a otros países en el periodo colonial.

de las redes mientras la velocidad aumenta de forma exponencial hacia la instantaneidad, creando «una especie de afinidad entre los extraños en nuestra puerta y las misteriosas y, aparentemente, omnipotentes fuerzas de la globalidad que los empujan».

En este sentido, Bauman advierte de una creciente separación entre poder y política, así se hace mención, como una premonición, al libro de Benjamin Barber⁵, *Si los alcaldes dirigiesen el mundo. Naciones disfuncionales, ciudades cada vez más poderosas*, en el que después de una historia de éxito, el Estado-Nación se ve cada vez más impotente para mantener su preeminencia en un mundo globalizado. «Fue [el Estado-Nación] la perfecta receta de la política para la libertad e independencia de los pueblos y las naciones. Pero es totalmente inadecuado para la interdependencia... [Está] demasiado inclinado por su naturaleza a la rivalidad y la exclusión mutua, [y aparece], como la quintaesencia de la indisposición y la incapacitación para establecer objetivos globales comunes». El poder se va liberando de las restricciones impuestas por la política y la política sufre de «un constante y creciente déficit de poder». En este conflicto por la legitimidad del dominio del poder, de acuerdo con Max Weber⁶, motivado por esa transferencia de poder, que no es geográfica sino funcional, falta por dilucidar los «agentes históricos» o nuevos, alternativos, capaces de superar la inercia y la incapacidad para el cambio de las viejas estructuras.

El juicio de la historia. La humanidad en el banquillo

Adrian Parr, doctora en filosofía y profesora medioambiental nacida en 1967 en Sídney, es presidenta del Charles Phelps Taft Researcher Center⁷ de la Universidad de Cincinnati y codirectora de la Cátedra de la UNESCO para la Sostenibilidad del Acceso al Agua⁸, desarrolla el cuarto diálogo titulado *Nuestro crimen contra el planeta y nosotros mismos* (18 de mayo de 2016). En él introduce la definición de *Ecocidio*, palabra que no

⁵ Barber, Benjamin R. *If Mayors Ruled the World. Dysfunctional Nations, Rising Cities*, New Haven, London, Yale University Press, September 2014.

⁶ «..., de acuerdo con M. Weber, el Estado será: "aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio... reclama para sí (con éxito) el monopolio de la violencia física legítima. Pues lo específico de nuestro tiempo –prosigue el germano" es que a todas las otras asociaciones o individuos solo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el "Estado", por su parte, lo permita: él es la única fuente del "derecho" a la violencia». Ferrí Durá, Jaime, *ibidem*, *Política y Violencia*, pág. 23

⁷ <http://sitecentral.uc.edu/taftcenter/home.aspx>

⁸ <http://en.unesco.org/themes/water-security/chairs>

se encuentra en el diccionario, pero que se pretende sea considerado como «crimen de lesa humanidad» en el Derecho Internacional y por la Naciones Unidas⁹.

Según Adrian Parr, hay tres factores que apoyan esta reclamación: el primero la universalidad de la demanda, que no reconoce límites geográficos ni diferencias históricas; el segundo, la característica del crimen, que es existencial, atentando contra la esencia misma del sentido de la humanidad; y la tercera, que se cuestiona el orden legal establecido, debido a que la responsabilidad es compartida y no puede ser imputada de forma individual. Así, durante el diálogo, surgen innumerables cuestiones que alientan una nueva forma de entender las responsabilidades, abstraídas del presente para validarse en el futuro, con nuevas formas económicas basadas en nuevos modelos políticos y diferentes estructuras de poder.

La primera incongruencia es ser a la vez perpetradores y víctimas, pero también agentes de la autoridad para imponer justicia. Algo que implica inculpar al presente de las atrocidades de un futuro que debe seguir progresando en derechos y libertades para gozar de un sentido plenamente humano en lugar de abocarlo a la mera supervivencia. El medio, fortalecer nuestra pura esencia, una combinación de razonamiento, imaginación y emoción. El objetivo, conseguir de forma individual y colectiva nuestro máximo potencial para innovar y de esta forma superar «el sistema político de poder liberal en el que nos encontramos atrapados que facilita el funcionamiento tranquilo del capitalismo global—la auténtica raíz del problema».

Ahondando en este último punto, considera una política equivocada tratar de reverdecer el capitalismo económico neoliberal «basado en un modelo de continuo crecimiento, competitividad, propiedad privada y consumo, todo lo cual, combinado, produce una terrible explotación y una violencia estructural opresiva que se manifiesta en todos los aspectos de la vida cotidiana».

En esta línea, la entrevista se endurece y se le pone en una difícil tesitura. En su calidad de codirectora de la Cátedra de la UNESCO: «un ejemplo de organización..., más interesada en "soluciones" climáticas que en cambios políticos radicales. ¿Cuál es su aproximación a este contraste?» A lo que ella, sin arredrarse, se muestra muy crítica con la organización por pretender desentenderse de la estructura política y confundir las

⁹ <https://www.definicionabc.com/medio-ambiente/ecocidio.php>

causas del conflicto con sus síntomas¹⁰. Así, «durante los años 90, fue lugar común en los círculos políticos establecer las causas de la violencia y los conflictos en la pobreza y el subdesarrollo... poniendo sobre los hombros de la pobreza global los problemas de inseguridad y vulnerabilidad. ¿Existe el peligro que en la actualidad ocurra lo mismo y las preocupaciones medioambientales acaben ocupando el mismo papel con relación a las causas de la violencia y la guerra?»

Persistiendo en este mismo orden de cosas, considera que en la actualidad hay dos estrategias predominantes, el reverdecimiento del capitalismo y el activismo radical fuera del sistema. Ambos, sin embargo, son absorbidos por «la sociedad capitalista y facilitan su funcionamiento sin sobresaltos». El futuro, según Adrian Parr, debe pasar por crear nuevos vínculos de solidaridad política por medio de formas originales y prácticas diferentes, desde dentro y desde fuera, para encontrar políticas más eficaces que se proyecten hacia el futuro. La dialéctica tradicional, en el futuro, solo podrá crear síntesis provisionales y no soluciones definitivas. El conflicto debe ser continuo y transversal, desde una óptica multidisciplinar y a través de numerosas plataformas de acción con un objetivo común: la vida, la diversidad y la transparencia, en oposición a: el odio, la opresión y la intolerancia, como formas de perpetuar la violencia. «La degradación medioambiental nos exigirá participar en el tribunal de la historia como testigos. Nos pedirá que testifiquemos contra nosotros mismos y que preparemos los argumentos en nuestra defensa. Al final todos somos actores de la historia. Mantenernos al margen, en la indiferencia, como meros observadores es negar nuestra propia humanidad».

¹⁰ «Así, escribe [Johan Galtung], que el término violencia se puede representar en toda su amplitud con un "triángulo (vicioso)" con tres vértices, la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural. "Cuando el triángulo se coloca con la base en el lado que une la violencia estructural con la directa, la violencia cultural queda como legitimadora de ambas. Si el triángulo se yergue sobre el vértice de la violencia directa, la imagen obtenida refleja la fuentes estructurales y culturales de dicha violencia". En este sentido continúa que, "a pesar de las simetrías existe una diferencia básica entre los tres conceptos de violencia relacionada con su desarrollo temporal. La violencia directa es un suceso; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos; la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales". En otra imagen sugerente que nos ofrece, de la "violencia en estratos", la violencia cultural se situaría en su parte inferior, con un flujo constante a través de largos periodos de tiempo, a partir del cual se nutrirían los otros dos... De esta forma argumenta en contra del determinismo biológico para la violencia disociándola de lo que considera "el instinto hacia la alimentación y el sexo... universal y uniforme". Un argumento repetido..., en el que utilizaba el símil, próximo a sus raíces familiares con las ciencias de la salud, en la consideración de la violencia como síntoma y no causa del conflicto». García Sánchez, Ignacio José, *ibidem*, *La cultura de la paz, las seguridad y la defensa*, págs. 201 y 202.

La banalidad del mal. La sociedad indolente

El octavo diálogo de la serie y tercero de los escogidos para este documento, se centra en el concepto del mal, al que nos referíamos al comienzo del documento de la mano de Kant y su visión de una maldad radical a la persona humana¹¹. Mientras la predisposición del hombre es a la bondad y la ley moral como imperativo ético, su inclinación universal, gobernada por el egoísmo y la presunción, es a la corrupción moral¹² y por lo tanto a la generalización del mal. Un concepto que, aunque utilizado por Ronald Reagan, «el imperio del mal» para definir a la Unión Soviética, más tarde por George W. Bush en su cruzada contra «el eje del mal», y el propio Barack Obama en su discurso de entrega del Nobel de la Paz, «el mal existe en el mundo», como un potente movilizador de actitudes estratégicas en contra del enemigo que se pretende derrotar, parece que ha sido insuficientemente tratado por la filosofía política.

En esta línea comienza el diálogo con Simona Forti. Con el título, *¿Quién es «el mal» y quién la víctima?*, advierte del peligro de dejarnos llevar por un dualismo simplista, bien-mal, que alimente la ideologías fundamentalistas. El mal, «en este sentido sería el intento de ocupar el lugar de Dios y su infinita libertad. Como criaturas finitas somos incapaces de crear el mundo de la nada, por lo que intentamos imitarle reduciéndolo a la nada, destruyéndolo». Un mal que en su forma más pura se muestra opresivo, dominante, perverso, cuya mejor víctima es la más inocente. Pero que nos adentra en la cuestión más relevante para el futuro, la «cuestión crítica sobre todo lo que sucede antes de que se desarrolle la relación totalmente asimétrica entre el actor de la violencia y su víctima más inocente». Un «área gris» de estrategia de poder donde aboga por desmontar una estructura dualista con dos actores principales: «uno con todo el poder (y, por esta razón, culpable), y el otro, la víctima absoluta (así, totalmente inocente)». Y así, emerge una tercera vía, «a la incuestionable prioridad de la "vida"» ejemplarizada por el nazismo y su odio a la cultura de la muerte identificada en el judaísmo, y que puede proyectarse en el futuro con indudable peligro.

¹¹ Immanuel Kant: Radical Evil. <http://www.iep.utm.edu/rad-evil/>

¹² «..., la crítica de Bakunin a la actividad política ortodoxa siempre advertía que "los mejores, los más puros, los más inteligentes, los más desinteresados, los más generosos, siempre acabarán corrompidos por esa profesión de gobernantes"... No bastaba con ser buenas personas». Freedman, Lawrence, *Estrategia. Una historia*, Traducción de José C. Vales, La Esfera de los Libros, Madrid, 2016, pág.402.

En este punto, la conversación gira hacia la referencia necesaria de Hannah Arendt y la banalidad del mal, que Simona Forti¹³ prefiere, para evitar la provocación lingüística, denominar como la normalidad del mal¹⁴ que lo aproxima a la violencia estructural y su encaje en el espacio regulado, lo que nos iría llevando hacia un mal cada vez más «mediocre y normativo». Una estructura violenta que no asigna automáticamente a la víctima el calificativo de inocente, citando a Primo Levi (1919-1987). «Antes y después de ser víctimas hemos sido y somos responsables: de acciones y omisiones, de equivocaciones e indiferencias, de negaciones e indolencias». Un futuro donde la función de la filosofía será crítica, por la «fuerza expresiva y provocativa del término y del concepto» para movilizar a la sociedad asentada en la indiferencia y la pasividad ante la normalidad del «mal político».

La centralidad del ser vivo sufriente

El último diálogo escogido por su potencialidad como concepto portador de futuro, *¿Es el humanismo realmente humano?* —9 de enero de 2017—, es el décimo de la serie y nos introduce, de la mano de Cary Wolfe¹⁵, en el concepto del *pos humanism*. La profesora inmediatamente advierte que no significa ni anti humanismo, ni después del humanismo, ni nada que signifique que la humanidad pierda la centralidad en relación con el mundo que le rodea. Pero sí que trasciende el bosquejo tradicional de discretos dominios: de lo humano, lo animal, lo natural o lo mecánico, exigiendo un pensamiento mucho más transversal, multidisciplinar e integrador de una realidad cada vez más compleja e inseparable. Un relato en el que «lo propiamente "humano" es solo parte de la historia; está integrado en un mayor, y en muchas formas, conjunto no humano de contextos y fuerzas».

¹³ Profesora titular de historia de la filosofía y filosofía política en la Universidad del Este del Piamonte, y profesora visitante en New School for Social Research en Nueva York. Nació en Modena en 1958 y su última publicación se titula, *New Demons: Rethinking Power and Evil Today*.

¹⁴ En esta misma línea podemos considerar que se encuentra el concepto de la *posverdad*, con el que cada vez más la sociedad se siente identificado.

¹⁵ Nacida en 1958 en Carolina del Norte, es directora del Centro de Teoría Crítica y Cultural de la Universidad Rice en Houston, Texas, además de editora de la serie de libros sobre Posthumanities en la Universidad de Minnesota.

Mientras los derechos humanos y las libertades forman parte ya de nuestro ADN personal y social, después de una larga lucha con no pocos retrocesos, —aunque todavía existan reductos en los que se pongan en cuestión—; lo no humano es considerado una versión inferior, disminuida de nosotros mismos, realidades de segunda, tercera..., clase. El *pos humanismo* pretende valorar la abundancia y diversidad de la vida por lo que es, con su propio derecho, en su diferencia y originalidad, trascendiendo el dominio político y la violencia legal que la humanidad ha ejercido, no solo en su propio y discreto entorno, —contra si misma—, sino también sobre todo su entorno natural.

«Mi posición ha sido siempre que todas las relaciones jerárquicas, fundamentalmente sexistas y racistas, han estado tácitamente enraizadas en la profunda —y a menudo invisible— jerarquía del todo: la división ontológica entre la vida humana y la vida animal, que se traduce en una perniciosa ética de niveles jerárquicos. En tanto en cuanto se considere normal la violencia contra los animales, simplemente por su designación biológica, entonces con la misma lógica se permitirá la violencia contra cualquier otro ser, o cualquier otra especie, humana o no, que se pueda caracterizar como "menor" o más "primitiva" forma de vida. Esto es obvio en la historia de la esclavitud, el imperialismo y la violencia contra los pueblos indígenas. Y es exactamente lo que el racismo y la misoginia hacen: usar la distinción racial o sexual para consentir la violencia que no cuenta como violencia, porque su víctima es gente que se asume en inferior o menor y que, en este sentido, "lo merecen"».

Conclusión

«¿Cómo podemos adiestrar nuestro instinto para capturar la esencia de lo que está sucediendo en un mundo en llamas, en continuo cambio y con desplazamientos sísmicos?»¹⁶

¹⁶ Cooper Ramo, Joshua, *The Seven Senses. Power, Fortune, And Survival In The Age Of Networks*, Little, Brown and Company, New York, May 2016, pág. 10.

El mundo se desliza hacia la segunda mitad de la centuria con las fuentes del poder en continuo movimiento, sin un aparente sentido y en el que el instinto, como preconiza Joshua Cooper Ramo, será el principal activo del futuro dominio. El dilema de la innovación, que exige una continua transformación para no ser absorbidos por la obsolescencia, nos irá empujando de lo simple a lo complicado para adentrarnos en el terreno de la complejidad.

Los nuevos parámetros que enmarcarían el poder y la violencia de ese mundo que ya atisbamos, pero que está aun si venir, serían: la densidad, que marcará el grado de presencia y nuestra capacidad ejercer una presión continua y constante; la velocidad, como el símbolo absoluto del dominio y la impunidad; y la conectividad, por donde las narrativas, la influencia y los sentimientos fluyen de forma torrencial sin cauce aparente que los contengan.

En síntesis: necesitamos nuevos agentes, diferentes estructuras que nos permitan gestionar el miedo líquido; nuevos vínculos de solidaridad política por medio de formas originales y prácticas diferentes que nos reconcilien con nuestro ecosistema; una filosofía crítica, expresiva y provocativa contra la banalidad del mal que movilice a una sociedad asentada en la indiferencia y la pasividad; y por último, una educación en valores que aprecie como bien supremo la abundancia y diversidad de la vida por lo que es, con su propio derecho, en su diferencia y originalidad, trascendiendo el dominio político y la violencia legal que la humanidad ha venido ejerciendo.

*Ignacio J. García Sánchez
CN. Subdirector del IEEE*

NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.